

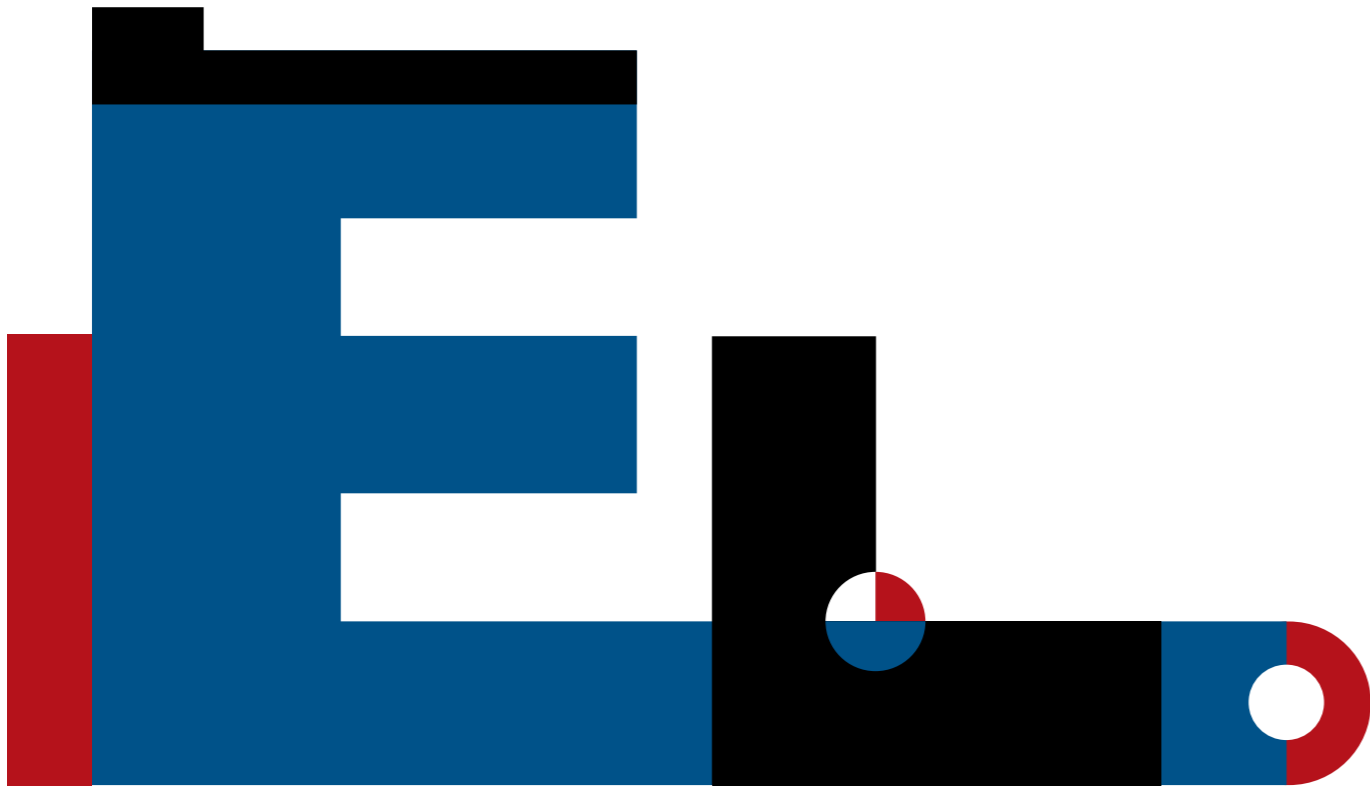
LA MUERTE DE RAPUNZEL

RUSLANA KORSHUNOVA CONMOCIONÓ AL MUNDO DE LA MODA POR SU BELLEZA Y SU LARGO CABELLO. HACE UNOS MESES MURIÓ EN EXTRAÑAS CIRCUNSTANCIAS. LA POLICÍA DICTAMINÓ SUICIDIO. SU FAMILIA AÚN ALEGA ASESINATO.

POR HERNÁN IGLESIAS



Foto: LATINSTOCK / ART + COMMERCE



28 de junio de 2008 era un sábado nublado y caluroso en Nueva York. Ruslana Korshunova despertó y pasó la mañana hablando por teléfono con amigas y su novio, con quien se puso de acuerdo para ir a una fiesta por la noche. En algún momento de la tarde, posiblemente entre las 2 y las 3, Korshunova trepó al balcón de su departamento del Distrito Financiero de Manhattan, saltó hacia el edificio en construcción vecino y caminó sola, entre las vigas desnudas de acero y hormigón, por motivos que aún nadie alcanza a comprender. Fue hasta las ásperas escaleras de cemento, subió tres pisos, probablemente raspando sus pies descalzos, y caminó hacia el borde de la plataforma desprotegida. Pasó por encima de una pequeña valla de cables y cintas y quedó de frente al vacío, 50 metros sobre la calle Water.

Quizá tomó aire para darse fuerza; quizá dudó unos minutos mientras disfrutaba el aire húmedo del verano. Finalmente se dejó caer. Ruslana Korshunova, una de las modelos de alta costura más prometedoras del mundo y portada de revistas como *Vogue* y *Elle*, murió en el acto, a consecuencia de las heridas provocadas por el impacto, seis días antes de cumplir 21 años.

O quizá no. Tal vez ocurrió otra cosa. Probablemente, como afirman amigos y familiares de Korshunova, esta versión, entregada por la policía de Nueva York, sea falsa. Quizá alguien saltó desde la obra en construcción hasta el balcón de la modelo, logró someterla, drogarla o convencerla para ir al otro lado y la empujó al vacío. O quizá dos hombres ingresaron al edificio —aunque el portero asegura que nadie entró ni salió en las horas alrededor de la muerte—, arrastraron a Ruslana por la terraza hasta la obra en construcción y desde ahí, siguiendo órdenes de personajes que nadie se atreve a mencionar en voz alta —¿mafia rusa?, ¿redes de prostitución?, ¿prestamistas enfurecidos?—, la arrojaron al asfalto de la calle Water, a unos metros de Wall Street, el corazón financiero de Estados Unidos. O quizá el oscuro y sórdido

“NO HAY MANERA DE QUE HAYA SIDO UN SUICIDIO”, ASEGURA ARTEM PERCHENOK, QUIEN FUE NOVIO DE RUSLANA HASTA OCTUBRE DE 2007.

Mark Kaminsky, último novio de Ruslana tuvo algo que ver con su muerte.

Éstas son algunas de las hipótesis que defienden o imaginan quienes aseguran que la modelo rusa-kazaca no se suicidó, sino que fue asesinada. En las semanas posteriores a su muerte proliferaron, en Internet, foros en inglés y en ruso, con todo tipo de teorías conspiratorias y análisis de pruebas para intentar encontrar algo que convenciera a la reticente policía neoyorquina de reabrir el caso. Sin embargo, hasta la fecha no parecen estar cerca de lograrlo.

Dos meses y medio después del suceso, Artem Perchenok se encuentra parado fuera de su oficina ubicada en un barrio industrial de Brooklyn, Nueva York, en el medio de una pequeña calle cortada a la izquierda por una autopista y a la derecha por las ruinas de un viejo astillero de la Marina de Estados Unidos. Es una calurosa mañana de septiembre y Artem, sujeto bajo pero fibroso y con el pelo rubio cortado casi al ras, admite que aún tiene problemas para dejar de pensar en Ruslana, su novia por dos años, hasta octubre de 2007 y a quien vio un día antes de su muerte. “Me mantengo ocupado todo el tiempo”, asegura. “Es mi manera de salir adelante con el duelo. Intento no tener tiempo para mí mismo, porque en cuanto me desocupo me pongo a ver fotos y videos viejos, a revisar cartas, y eso no me hace bien”.

Perchenok, quien nació en Moscú y se mudó con su familia, de pequeño, a Estados Unidos, es el dueño y único empleado de Chase Fire Products Inc., una compañía que instala y da mantenimiento a alarmas y extintores en empresas. Lleva una playera azul con el logo de su compañía, jeans azules y botines de cuero cafés. Su oficina se encuentra frente a un garage donde estaciona la camioneta con la que visita a los clientes, y al fondo hay una habitación alfombrada con un pequeño escritorio. Colgado en la pared hay un póster de Ruslana en una publicidad de la marca de cosméticos francesa Clarins. “No hay forma de que haya sido un suicidio”, dice Perchenok, cuyo nombre de pila, Artem, se pronuncia más o menos como Artiom. “Yo estuve con ella esa madrugada, yo sé bien que ella nunca podría haber hecho algo así”.

Durante la primera semana de julio, la muerte de Korshunova estuvo en las portadas y las secciones más importantes de los diarios populares de Nueva York. El *Daily News* y el *Post* elaboraron hipótesis de todo tipo —sectas demoníacas, drogas desconocidas, mafias multinacionales— y le dieron voz a cualquiera que gritara “¡Asesino!”.

Mientras tanto, la prensa más seria, ofrecía un contexto sociológico-comercial para acusar a la industria de la moda de explotar y humillar a las modelos adolescentes llegadas de todo el planeta y de arrojarlas —como si fuesen inmigrantes traficadas en barcos cargueros— en departamentos sucios y oscuros. “El terrible mundo del modelaje: drogas, violaciones, depredadores, aislamiento”, tituló la cadena ABC a uno de sus informes sobre la vida de las modelos, poco después de la muerte de Korshunova. “Es una industria con procedimientos amorales”, comentó enseguida la autora del blog anónimo *Modelslips*, una modelo que firma con el seudónimo de Tatiana. Los medios ponían tanto énfasis en la vida invertebrada de estas adolescentes —alimentadas con cocaína y cigarrillos, delgadas hasta la transparencia, solas y deprimidas al punto de entregarse mansas a los banqueros cuarentones que las desean como trofeos—, que por un momento pareció que Ruslana tenía esa misma vida y que había sido justo esa vida, en una espiral fuera de control, la que la había llevado al edificio en construcción y al borde mismo del abismo.

CRIATURA CASI CELESTIAL

Perchenok, de 24 años, está convencido de que Ruslana no era una de esas chicas. Fumaba cigarrillos, pero no consumía drogas y participaba poco de la vida nocturna. No tuvo demasiado tiempo: Korshunova estuvo casi tres años en Nueva York y, durante más de dos, fue novia de Artem, con quien llegó a compartir un departamento cerca del East River, en Queens. A fines de 2007, Ruslana quiso mudarse a Manhattan, corazón de la vida social y de la ➤



El padre de Ruslana murió cuando ella tenía 6 años. Su madre se quedó en Kazajstán.



industria de la moda de Nueva York, pero Perchenok se opuso, porque temió que la mudanza complicaría sus idas y venidas a la oficina y no tendría dónde estacionar la camioneta. La atracción de Ruslana por las luces de la ciudad y la naturaleza suburbana de Artem hicieron crack en octubre, cuando decidieron separarse. Sin embargo, durante las dos semanas previas a su muerte habían vuelto a verse, aunque ella evitaba el contacto físico, dado que estaba “oficialmente” con Kaminsky.

El penúltimo día de su vida, Ruslana fue a Brooklyn a conocer la oficina de Chase Fire, inaugurada poco antes, y estuvo en ella por varias horas, jugando con Artem con una pelota. Después fueron a la casa de él en Queens, donde se la pasaron viendo películas. A las 4 de la mañana, Artem llevó a Ruslana a su departamento en su auto y la vio desaparecer en el vestíbulo del edificio. Minutos después, cuando estaba cruzando el Brooklyn Bridge de vuelta a su casa, recibió una llamada de ella: “Artem, me quedé con el suéter que me prestaste”, le dijo. Artem, que no volvería a verla con vida, no le dio importancia: “No te preocupes, me las das la próxima vez que nos veamos”. Al día siguiente, recibió un mensaje de Facebook de una periodista del *Daily News* a quien no conocía: “Lamento mucho su pérdida. ¿Le molestaría que hablemos unos minutos?”. Enfurecido, Artem marcó el número que le había dejado la periodista: “¡Espero que esto no sea una broma, porque sí es una broma es de pésimo gusto!” No lo era.

Korshunova había nacido y crecido en una familia rusa de Almaty, capital de Kazajstán. Era buena estudiante. Cuando tenía 15 años, un fotógrafo y un periodista visitaron el instituto donde estudiaba alemán y luego publicaron una nota en la revista de la línea aérea de Kazajstán. En un vuelo, una agente de modelos británica vio la foto de Ruslana y decidió rastrearla para ofrecerle un contrato. Pocos meses después, Ruslana estaba viajando de París a Milán y de Londres a Moscú, desfilando para Marc Jacobs y Vera Wang. Apenas era su primer año.

Su llegada al mundo de la moda creó una pequeña conmoción: Ruslana tenía el pelo largo hasta los muslos, por lo que enseñada la bautizaron Rapunzel, en honor al personaje de los hermanos Grimm. Era una criatura casi celestial que, según testimo-

nios de los últimos meses, ganaba la simpatía de todos los que la conocían. Ruslana podía ser angelical en sudadera y jeans, con el pelo atado en una liga, y glamorosa y futurista en los desfiles y las portadas de las revistas. Tenía labios voluminosos, pómulos tan afilados que parecían esculpidos y dos ojos azules que eran imanes. Podía ser *avant-garde*, cálida o felina según la situación o el cliente lo requiriera.

¿CARPETAZO?

La policía de Nueva York nunca tuvo dudas acerca de lo que había ocurrido. Menos de tres horas después del suceso, los investigadores dictaminaron el caso como un suicidio y desde entonces ha estado cerrado. “Si hubiera sido ciudadana estadounidense, todo habría sido distinto”, lamenta Artem. “Al final, los únicos detectives que trabajan bien son los de las series de televisión”.

Los policías neoyorquinos cerraron el caso sin tomar declaración a ninguna persona del entorno de Ruslana. “Yo podría ser sospechoso, estuve con ella la noche anterior”, insiste Perchenok. “Nunca me llamaron”. (Tiene coartada: estuvo todo el día con sus padres). Tampoco mostraron interés por el teléfono celular de Ruslana ni por su laptop.

La madre de Ruslana, que está desde hace dos meses en Nueva York, y otros parientes y amigos han iniciado una campaña en Internet, en el sitio *ruslanakorshunova.com*, para juntar firmas y presionar a la policía para reabrir el caso. Ya cuenta con más de 3,000, pero la familia no parece mantener mucha confianza en el éxito de esta vía. Tienen más esperanzas, en cambio, en la publicación del informe toxicológico, previsto para las próximas semanas, en el cual se confirmará si Ruslana tenía alguna sustancia en el cuerpo en el momento de su muerte, y en el trabajo de los de-

La modelo de 1.74 m apareció en anuncios de DKNY y Christian Dior.



La modelo habla ruso, inglés y alemán y, según su ex novio, había sido aceptada en la Universidad de Columbia.

de su departamento hasta enero de 2009 y, poco antes, había firmado otro contrato con IMG, su agencia de modelaje.

Artem también rechaza la tesis policial de que Ruslana trepó por un agujero al costado del balcón y que de ahí pasó al edificio vecino. Según él, que visitó más de una vez el departamento de su ex novia, la última vez con un equipo del canal de televisión Fox, el agujero es demasiado pequeño: “Nadie cabe en él, ni siquiera una modelo”, asegura.

Otro asunto extraño es el lugar donde cayó el cuerpo, a más de 15 metros del edificio. “Ruslana se desplomó desde un lugar donde no se puede tomar vuelo, porque hay una pequeña valla justo antes”, explica Artem, quien también visitó el edificio contiguo. “Nadie podría saltar tan lejos”, dice moviendo las manos y agachándose sobre el asfalto de Brooklyn. “A menos, claro, que la hayan lanzado”.

OTRAS HIPÓTESIS

¿Quién podría haber lanzado a Ruslana? Las hipótesis de la familia y de la prensa rusa, que ha seguido el caso hasta la obsesión, son varias. Una posibilidad es que alguien haya entrado desde el edificio vecino, tomado a Ruslana por la fuerza y llevado de vuelta a la obra en construcción, desde donde la arrojó al vacío. Punto a favor de esta hipótesis: en 2006, una actriz llamada Adrienne Shelley apareció colgada en su baño; al principio la policía creyó que había sido un suicidio (¡los mismos policías que estuvieron a cargo del caso de Ruslana!) y después se comprobó que un albañil del edificio contiguo había entrado por la ventana y la había matado. El principal punto en contra de esta suposición es que el cuerpo de la modelo no tenía golpes o signos de haber intentado defenderse.

Una hipótesis más dolorosa para Artem y para la familia es pensar que Ruslana participó en algún momento en las redes de prostitución patrocinadas, con inusitada frecuencia, por extraños personajes de origen ruso. En la industria de la moda todo el mundo sabe que ciertos modelos aceptan ➤

tectivos privados contratados por la cadena de televisión NBC, que prepara un programa especial con los resultados de su propia investigación. La fecha de emisión aún no ha sido determinada.

Cuando habla, Artem golpea constantemente la palma de su mano derecha contra el costado de su puño izquierdo, un gesto que revela ansiedad e incomodidad. Cuando enumera las razones por las que es “imposible” que se trate de un suicidio, camina de un lado a otro de la banqueta, baja hasta la calle y simula con su propio cuerpo, caminando varios pasos más allá, la supuesta curva que hizo el cuerpo de Ruslana en sus pocos segundos en el aire.

La lista empieza por lo más obvio: no hay carta, y son pocos los suicidas que cumplen con su objetivo sin al menos darle una señal a alguien. Además está la evaluación, subjetiva pero unánime, de quienes la conocían, y que descartan cualquier tipo de pulsiones suicidas. “¡Yo estuve con ella el día anterior!”, se desespera Artem. “Acababa de volver de París, estaba contenta, se le veía muy bien”, dijeron sus amigos en declaraciones publicadas por los diarios. Después está el miedo a las alturas: Ruslana, al parecer, no se atrevía ni siquiera a salir al balcón de su departamento y fumaba sus cigarrillos en la puerta, sin dar un paso más allá. Además, parecía tener planes para el futuro: según Perchenok, había sido aceptada en la Universidad de Columbia, tenía pagado el alquiler

“ACABABA DE VOLVER DE PARÍS, ESTABA CONTENTA”, DIJERON LOS AMIGOS DE RUSLANA.



◀ tener sexo en París o Nueva York a cambio de dinero, y que muchas de ellas provienen de países de Europa del Este o de la ex Unión Soviética. Si Ruslana alguna vez tuvo intercambios de este tipo y hubiese visto algo que no debía u ofendido a algún cliente, quizá pudo convertirse en víctima de una venganza. Más allá de la prevalencia de los rusos en este negocio, los puntos a favor de esta hipótesis son escasos: Ruslana nunca formó parte del circuito de las agencias de modelos de Moscú, y siempre tuvo contacto directo con Europa, sin mediadores que pudieran chantajearla.

La tercera hipótesis, la única con nombre y apellido, es la que tiene suspirando a la prensa rusa y, secretamente, a la familia



En la cima de su carrera, Ruslana, apareció en las portadas de *Elle* y *Vogue*, y modeló para marcas como Vera Wang.

de Ruslana. Ese nombre es Mark y el apellido es Kaminsky. Él fue el último novio de la modelo y un personaje al que todas las personas involucradas en el caso aman odiar. “Es un tipo de mierda”, dice Artem. “Un tipo que trata a las mujeres como perros, que vive de su dinero, que miente”.

UNA TRAMA PSICOLÓGICA

Kaminsky, también de origen ruso, ha decidido no abrir la boca desde que ocurrió la tragedia, pero sus credenciales y los testimonios de sus conocidos no lo ayudan. Su trabajo oficial era vender autos de lujo en una concesionaria de Brooklyn, pero en el mundo nocturno de Nueva York se sabía que también hacía de intermediario, casi de padrote, de chicas extranjeras para hombres con dinero para gastar.

Cómo fue a parar Ruslana en los brazos de este tipo —12 años mayor que ella, divorciado y arrestado en 2003 y 2005 por posesión de armas y marihuana— es algo que nadie logra explicarse. Mucho menos Artem, quien incluso cree que la relación entre ambos no era real y que Kaminsky estaba usando a Ruslana para autopromocionarse. En las fotos que Kaminsky subió a Odnoklassniki.ru, un popular sitio ruso similar a Facebook, Ruslana se ve contenta del brazo de su nuevo novio. Cómo pudo Kaminsky haber matado a Ruslana y por qué, son dos preguntas imposibles de responder, sobre todo porque ni siquiera hay pruebas de que haya habido un asesinato.

Valery Rukobrasky es periodista. Vive en Moscú y trabaja para *Komsomolskaya Pravda*, el diario más vendido de Rusia. También es el reportero que más a fondo ha investigado la muerte de Korshunova en todo el mundo. Ha viajado a Nueva York, ha hablado con familiares, amigos, ex novios y policías. Rukobrasky cree que el caso aún puede reabrirse y confía en que el informe toxicológico arroje algo de luz sobre el asunto. Al preguntarle qué piensa que le ocurrió a Ruslana, el reportero responde que no cree que

haya sido asesinada. “Creo que fue un suicidio incitado por gente que quería que Ruslana muriera”, explica casi a gritos desde su teléfono celular, mientras conduce por el tráfico de Moscú. “Creo que se trata de una trama psicológica complicada en la que quizá participó Kaminsky”.

Artem, quien claramente sigue enamorado de Ruslana, está harto de la incertidumbre y cansado de masticar las mismas hipótesis. “Qué puedes hacer”, dice viendo al suelo y encogiéndose de hombros. “Lo que pasó, pasó y ya está. Ruslana está muerta, no va a volver, así que cualquier cosa de la que hablemos ahora está de más. ¿Quiero saber qué ocurrió? Sí, por supuesto, pero eso tampoco cambiará nada”. 📌